

que habian sido enviados á la casa, encontraron sano al criado que habia estado enfermo (1): (San Lúcas, VII, 1 á 10 y San Mateo, VIII, 8 á 13)."

"Y sucedió que iba despues á una ciudad que se llama Naim (2), y le seguian sus discípulos y gran multitud. Y acercándose á la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban un muerto, hijo único de su madre, y esta era viuda, y le acompañaba mucho gentío de la ciudad. Habiéndola visto el Señor, movido de compasion hácia ella, le dijo: No llores. Y se acercó y tocó el ataud (y los que le llevaban se pararon), y dijo: Jóven, yo te digo: Levántate. Y el muerto se sentó y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre. Mas se apoderó de todos el temor, y glorificaban al Señor, diciendo: Se ha levantado un gran Profeta entre nosotros, y Dios

(1) No hay duda que el centurion de que hablan los dos evangelistas, es el mismo, aunque parece, segun San Mateo, que se presentó él desde luego delante de Jesus, y al contrario, segun San Lúcas, envió primero los ancianos de la ciudad y luego sus amigos. Esta contradiccion aparente se desvanece cuando se recuerda que San Mateo hace decir y hacer al centurion lo que éste mandaba decir y hacer por otros, segun el lenguaje sabido de los antiguos. Con todo, paréceme mas probable que el centurion despues de haber enviado á Jesus primero los ancianos y luego sus amigos, salió al encuentro del Señor, cerca de su casa, donde entró con él antes que los enviados. No sin razon cita San Lúcas al fin de su narracion, como testigos de este milagro, á sus contemporáneos mas antiguos de una ciudad notable.

(2) Naim, ciudad situada en las fronteras de Samaria y Galilea, al pié del monte Tabor. Hoy no es mas que un lugar que lleva su nombre antiguo.

ha visitado á su pueblo (*). Y la fama de este milagro eundió á toda la Judea y á todo el pais comarcano. (San Lúcas, VII, 11 á 17)."

No llores; ¡cuán cordial y sencilla es esta expresion! ¡Qué grandeza en estas palabras, unidas á la accion que se sigue inmediatamente! ¡Dichoso aquel á quien Jesus dice: No llores!

Algunos Santos Padres han observado que nuestro Salvador habia manifestado su misericordia de tres modos diferentes en estos tres milagros sucesivos: la ejerció en favor del leproso, á ruegos suyos; en favor del criado enfermo, á ruegos de su amo; y en favor de la madre por sus lágrimas.

CAPITULO XXII.

SAN JUAN ENVIA UNOS DISCÍPULOS SUYOS A JESUS.—Maldiciones pronunciadas contra diferentes ciudades.

"Mas habiendo sabido Juan en su prision, las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos otro? (En aquella misma hora curó Jesus á muchos enfermos de enfermeda-

(*) Le miraban solamente como un gran Profeta, que Dios habia enviado á su pueblo para visitarle, esto es, para consolarle y ponerle en libertad; sacándole, como ellos entendian, del poder y yugo de los romanos; pero no como al Mesias, porque no podian conciliar la idea que habian concebido de la grandeza del Mesias, con el abatimiento y humildad exte-
TOM. I.—18.

des y de llagas, y de los espíritus inmundos, y restituyó la vista á muchos ciegos). Y respondiendo Jesus les dijo: Id á anunciar á Juan lo que habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados: y ¡bienaventurado el que no se escandalizare en mí (*)! Mas habiéndose marchado aquellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las turbas: ¿Qué habeis salido á ver al desierto? ¿Una caña agitada del viento? Pero ¿qué habeis salido á ver? ¿Un hombre cubierto de vestiduras preciosas? Los que se cubren de vestiduras preciosas, están en las casas de los reyes. Pero ¿qué habeis salido á ver? ¿Un profeta? Ciertamente os digo, mas que un profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí que yo envio mi ángel delante de tí, que preparará el camino delante de tí. En verdad os digo, no se ha levantado entre los nacidos de las mugeres, uno mayor que Juan Bautista; mas el que es menor en el reino de los cielos, es mayor que él (**). Y des-

rior del Hijo de Dios, tan poco conforme al orgullo y soberbia de estos hombres: y porque el Señor no se habia aún declarado abiertamente por el Mesías, queriendo que poco á poco lo fuesen reconociendo por sus obras y prodigios asombrosos, que excedian á la virtud y facultad de los hombres. (Nota del Illmo. Scío al cap. 7.º de San Lucas).

(*) Viéndole morir en una cruz, que segun San Pablo (*I Corinth.*, I, 23), sería un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. (Id. al cap. XI de San Mateo).

(**) Todo aquel que está gozando de Dios, es mayor que el que se halla todavía empeñado en el combate; porque es una cosa muy diferente, gozar ya del fruto de la victoria, ó combatir por ella. (*San Gerónimo*).

de los dias de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece violencia, y los violentos le arrebatan; porque todos los profetas y la ley hasta Juan, han profetizado (*); y si quereis oirlo, él es Elías que debe venir (**). El que tiene oidos para oir, oiga. Y todo el pueblo que

Otros intérpretes por *reino de los cielos*, entienden la Iglesia, y quieren que la comparacion sea entre la ley de Moises y la de Jesucristo. Un simple fiel en el estado de la Iglesia, renovada por el Mesías, tendrá la ventaja sobre el Bautista; porque verá cumplido en mi persona el misterio de la redencion del mundo, y gozará de su fruto con mayor virtud y abundancia, que derramará sobre ella mi divino Espíritu. (Nota del Illmo. Scío al cap. XI de San Mateo).

(*) Todas las profecias que habia en los libros de los profetas y de la ley, miraban á la persona del Mesías; y así, todas ellas tuvieron su cumplimiento en el tiempo en que San Juan Bautista declaró que habia ya venido; y en esto consiste la prerogativa del Bautista sobre los otros profetas que le precedieron. Aquellos anunciaron las cosas que estaban por venir: el Bautista señaló y declaró la salud presente: en él comenzó el ministerio evangélico, cesando el figurativo y legal. *SAN GERÓNIMO*. (Idem idem).

(**) Si quereis recibir lo que os digo; si lo quereis entender, él es Elías; porque tendrá el mismo espíritu y virtud que Elías. La primera parte del período se puede tambien trasladar: *Y si quereis comprenderlo*. Elías y Bautista fueron muy semejantes en la austeridad de vida, y en la virtud y fuerza del espíritu: los dos vivieron en el desierto: los dos usaban un ceñidor de piel. Elías tuvo que huir por haber reprendido á Achab y á Jezabel por su impiedad. El Bautista perdió la cabeza por haber hablado contra el matrimonio incestuoso de Herodías con Herodes. Algunos, con San Gerónimo, son de sentir, que el Señor dió al Bautista el nombre de Elías: porque así como este, en la segunda venida de Jesucristo, vendrá á anunciar que este Señor ha de venir como Juez; del mismo modo en la primera, San Juan fué el precursor que anunció que debia venir en calidad de Redentor. (Idem idem).

oia, y los publicanos bautizados con el bautismo de Juan, glorificaron la justicia de Dios. Mas los fariseos y doctores de la ley que no estaban bautizados por él, despreciaron el consejo de Dios en sí mismos. Y el Señor dijo: ¿A quién, pues, compararé yo los hombres de esta generacion? ¿Y á quién se parecen? Parécense á unos muchachos sentados en la plaza hablando entre sí, y diciendo: Hemos tocado la flauta y no habeis bailado: hemos llorado, y no habeis llorado. Porque vino Juan Bautista que no come pan ni bebe vino, y decís: Tiene el demonio. Viene el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: He aquí un hombre voraz que bebe vino, amigo de los publicanos y de los pecadores (*). Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos (1).

(*) Estas dos proposiciones son una explicacion de lo que antes les habia dicho por medio de una parábola. Les da á entender, que no habia omitido medio alguno para atraerlos á sí, y hacerles conocer que él era el verdadero Mesías. *¿Qué debia hacer yo por mi vida, que no lo haya hecho?* (Isai., v. 4). Juan y yo hemos venido por dos caminos diferentes. Si la austeridad y el ayuno os parecen dignos de admiracion, ¿por qué no creéis á Juan de una vida tan austera, y que da testimonio de mí, diciendo que yo soy el Mesías? Y si el ayuno os parece una cosa muy austera, ¿por qué no me creéis á mí, que hago una vida comun entre vosotros? Pero la economía que ha usado la divina Sabiduría y su admirable doctrina, han sido reconocidas por los que son verdaderamente del número de los hijos de la Sabiduría, por los apóstoles y discípulos, que siendo los hijos de Dios, están convencidos de la justicia, con que yo me he portado con vosotros. SAN HIBRONIM. (Nota del Ilmo. Scio al cap. XI de San Mateo).

(1) La voz griega *dikaion*, significa justificar, es decir, declarar á alguno justo, manifestar que es justo, y de ahí tambien poner á un acusado

(San Mateo, XI, 2 á 19, San Lúcas, XVII, 18 á 36)."

¿Será necesario advertir al lector, que el Bautista sabia bien quién era Jesucristo? Es evidente, que habiendo oido hablar de los milagros de Jesus, no podia dudar que fuese el Mesías, el Hijo de Dios, cuando le habia anunciado con tanta energía, le habia bautizado, y en su presencia, estando aun los dos en el seno de sus madres, habia sido lleno del Espíritu Santo. Aquel santo hombre que ardia en celo por la gloria de Dios y de su Hijo, queria que sus discípulos se cerciorasen por sí mismos, de la mision divina de Jesucristo; que le viesesen, y oyesen de su boca las palabras de vida eterna. Juan se habia anonadado siempre delante de Jesucristo, *el cordero de Dios que quita los pecados del mundo*; y su humildad fué coronada ya de un modo divino acá en la tierra, porque el Hijo de Dios le ensalzó sobre todos los mortales.

en libertad; mas asimismo significa *condenar, castigar*. He aquí cómo explican algunos este pasage, en razon de la última acepcion. La sabiduría suele ser condenada en la tierra por los mundanos, cuyo juicio es tan necio como el de los niños. El *kai* (*y*) con que empiezan estas expresiones en el griego, unido con lo que antecede, parece que favorece esta explicacion; mas el *kai*, tiene muchas veces la acepcion de *alla* (mas) no solo entre los helenistas, esto es, los autores judíos que escribian en griego, sino entre los antiguos griegos. ¿Y por qué esos falsos censores, que juzgan segun el sentido del mundo, han de ser llamados hijos de la Sabiduría? Segun esto, véase cuál es el sentido: que el mundo juzge y blasfeme como quiera, la sabiduría de Dios se cumple en sus hijos, en los justos y en los santos, á quienes Dios mismo marca con su sello.

Con todo, algunos comentadores, tratando de explicar este pasage, creen que Jesucristo le habia ensalzado, á la verdad, sobre todos los profetas de la antigua alianza, pero añadiendo que el menor cristiano seria mayor que él. Así el menor cristiano seria tambien mayor que Noe, Abraham, Moises, Elías, Isaías y Daniel. ¿A quién puede ocurrirle esto? Otros creen que la expresion *el mas pequeño en el reino de los cielos* (porque así se expresan los dos evangelistas, *mikroteros*) se aplica á nuestro Señor mismo, que tenia seis meses menos. Pero esta interpretacion me parece muy forzada, y tengo por mas natural y menos dudoso, el sentido ordinario, segun el cual, el reino de los cielos es llamado aquí como en otros muchos lugares, el cielo, la mansion de los justos. El menor en el cielo ve á Dios; y el mayor de los nacidos de las mugeres (excepto el Hijo de María) llevaba aun su alma, aunque consagrada á Dios, encerrada en el seno de la muerte y del pecado. No obstante, no puedo pasar en silencio la explicacion que da San Juan Crisóstomo: segun ella, Jesucristo se designó á sí mismo con la calificacion de menor, en atencion á que los judíos le reputaban inferior al Bautista.

Lo que se dice despues del reino de los cielos, esto es, que padece violencia desde los dias de Juan, y que los violentos le arrebatan, se aplica en primer lugar, á la propagacion del Evangelio, y en segundo, al cielo que no se puede ganar sin esfuerzos y sin sostener grandes combates con las pasiones humanas, las cuales se rebe-

lan contra la palabra de la cruz, rebelándose contra la moral de Jesucristo.

“Entonces comenzó á increpar á las ciudades en que se obraron muchísimos milagros suyos, porque no habian hecho penitencia. ¡Ay de tí, Corozaim! ¡Ay de tí, Bethsaida (1)! Porque si los prodigios que se han obrado entre vosotras, se hubiesen obrado en Tiro y Sidon, hubieran hecho penitencia en otro tiempo con el cilicio y la ceniza. Sin embargo, os digo que en el dia del juicio habrá mas indulgencia para Tiro y Sidon que para vosotras. Y tú, Cafarnaum, ¿acaso serás ensalzada hasta el cielo? Bajarás hasta el infierno, porque si se hubieran obrado en Sodoma los prodigios que se han obrado en tí, acaso hubiera subsistido aquella hasta el dia (*). Sin embargo, os digo que en el dia del juicio habrá mas indulgencia para la tierra de Sodoma que para tí.

“Entonces continuando Jesus dijo: Yo te confieso, oh

(1) Corozaim y Bethsaida eran unas ciudades situadas á orillas del lago de Genesareth. Poco tiempo antes el tetrarca Filipo habia hecho de esta última, una ciudad hermosísima, que llamó *Julia*, nombre de la muger de Tiberio. Las dos fueron arruinadas, en términos que no se sabe de cierto el sitio que ocuparon. La misma suerte tocó á Cafarnaum.

(*) En el texto griego se lee: *hubieran permanecido hasta este dia*. La particula *forte*, es de afirmar y no de dudar; y así, muchas veces se trasladada en la Vulgata por *utique*. Por manera, que cuando se halla trasladada *forte* ó *forsitan*, se debe entender en el mismo sentido. Por esta razon en muchas traslaciones se omite enteramente, y se dice absoluta ó afirmativamente: *hubieran permanecido* ó *hubieran sin duda permanecido hasta el dia de hoy*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Mateo).

Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sábios y prudentes, y las has revelado á los pequeños (*). Sí, Padre, porque así fué tu voluntad. Mi Padre me ha entregado todas las cosas; y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo haya querido revelarlo (**). Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados: yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave, y mi carga ligera. (San Mat., XI, 20 á 30)."

Nuestro Señor glorifica la justicia que su Padre celestial ejerce con todos aquellos á quienes abandona á las propias tinieblas, porque no quieren ser iluminados por él; pero al mismo tiempo alaba la misericordia con que su Padre celestial ilumina á los humildes. Todas las cosas han sido dadas al Hijo, al hombre Dios, por la union esencial del Padre con el Verbo engendrado desde la eternidad, á quien se comunica toda la plenitud de la divinidad, desde la eternidad.

(*) A los humildes, como fueron los apóstoles: *Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.* (Jacob, IV, 6). Y esto ¿por qué? porque así fué de su agrado. Y porque como dice San Pablo (Rom. IX, 18 y 22): *Usa de misericordia con quien quiere, y endurece al que le place.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Mateo).

(**) Porque solamente Dios puede conocerse á sí mismo. Lo que aquí se dice, se debe entender por respecto á las criaturas, y no por respecto al Espíritu Santo, que procediendo del Hijo, recibe esencialmente de él toda la plenitud del conocimiento del Padre. (Idem idem).

Véase qué uso hace el hombre Dios de todo lo que le ha dado su Padre: convida á ir á él á los que están cargados de trabajos y de cruces, á los que llevan con dolor la profunda miseria de la naturaleza corrompida en el cuerpo del pecado: quiere aliviarlos, y aliviarlos con torrentes de aquella agua de que decia á la samaritana: "El que beba del agua que yo le diere, no tendrá sed nunca jamas, sino que el agua que yo le diere, se hará en él una fuente de agua que brota para la vida eterna. (San Juan, IV, 14)." Con todo, no la ofrece sin condicion; pero esta condicion proporciona ya en el mundo la paz que él solo da, y no puede dar el mundo: deben tomar su yugo sobre sí, y hacerse mansos y humildes como él. Tomar su yugo sobre sí, es renunciar á los deleites y al orgullo; á los deleites, que atormentan miserablemente á los jóvenes insensatos entregados á ellos; y al orgullo, que seca la paz en el alma y marchita el contento. Despues de esto hallarán la paz de su corazón.

El yugo del Señor es suave, porque nos libra de todos los yugos pesados de esta vida; y su carga es ligera, porque ayuda él á llevarla, y porque todo es fácil para el amor. Su yugo es suave y su carga ligera en la corta senda por donde caminó él mismo antes que nosotros, donde tiene los ojos incesantemente fijos sobre nosotros, donde nos acompaña y se da á nosotros con una misericordia indecible en la cena misteriosa de su amor, para que siguiéndole con una fé inalterable, una

esperanza viva, y una ardiente caridad, podamos algun dia reunimos á él, y por él á su Padre celestial, á su Padre y nuestro Padre, á su Dios y nuestro Dios. (San Juan, XX, 17).

CAPITULO XXIII.

LA MUGER PECADORA A LOS PIES DE JESUCRISTO.

“Mas un fariseo le rogaba que fuese á comer con él; y habiendo entrado Jesus en la casa del fariseo, se puso á la mesa. Y he aquí que una muger pecadora que habia en la ciudad, en cuanto supo que comia en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro de perfumes (1), y manteniéndose detras á sus piés, comenzó á regarlos con sus lágrimas, y los enjugaba con sus cabellos, y los besaba, y los ungia con perfumes (*). Mas viendo esto el fariseo que le habia convidado, dijo entre sí: Si este fuera profeta, sabria ciertamente quién es la muger que le toca, porque es pecadora. Y respondiendo Jesus le dijo: Simon, tengo que decirte una cosa. Y él dijo:

(1) Estos vasos se llamaban *alabastrum*, porque solian hacerse de alabastro. El bálsamo del precioso nardo estaba tan bien cerrado en ellos para que no se evaporara, que habia que romper el vaso para sacarle. Tenemos un ejemplo de esto en el capítulo XIV de San Márcos. Aun hoy se descubren en Roma algunos de estos vasos de nardo. Plinio habla tambien de ellos.

(*) Acostumbraban los judíos quitarse las sandalias al acomodarse á la mesa para comer, y vuelto el rostro á la mesa, tenían los piés hácia fuera. (Nota del Illmo. Scío al cap. 7.º de San Lúcas).

Maestro, di. Un usurero tenia dos deudores: el uno debia quinientos denarios, y otro cincuenta (*); y como no tuviesen con qué pagar, se lo perdonó á los dos. ¿Quién, pues, le ama mas? Respondiendo Simon dijo: Juzgo que aquel á quien perdonó mas. Y Jesus le dijo: Has juzgado bien. Y volviéndose á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Yo he entrado en tu casa y no me has dado agua para los piés; mas ella los ha regado con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me has dado ósculo; mas ella desde que entró no ha cesado de besar mis piés. Tú no has ungido mi cabeza con aceite; mas ella ha ungido mis piés con perfumes. Por lo cual te digo: le son perdonados muchos pecados porque ha amado mucho; y aquel á quien menos se perdona, ama menos. Y dijo á la muger: Se te perdonan tus pecados. Y comenzaron á decir entre sí los que estaban á la mesa: ¿Quién es este que perdona hasta los pecados? Mas él dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vete en paz (**). (San Lúcas, VII, 37 á 50).”

He aquí la gran doctrina de la religion de Jesucristo,

(*) En esta parábola se representan el fariseo y la pecadora, deudores ambos á la justicia divina: el uno, en su opinion y concepto, de menor cantidad, esto es, como de unos sesenta reales de vellon; y la otra, de mayor, porque se acercaban á seiscientos. (Nota del Illmo. Scío al cap. 7.º de San Lúcas).

(**) Aquí se atribuye á la fé la remision de los pecados, porque la fé en Jesucristo, es el principio de la salud, y el primer paso que da el pecador hácia la justicia. La fé condujo á esta muger á los piés de Jesucristo; pero su arrepentimiento fué el que la reconcilió con Dios; de manera.